

# COMISARIOS DE LA SUBVERSIÓN Y LA MUERTE DE LO QUEER

## Sobre las territorializaciones de poder en los movimientos horizontales

Jaime del Val

Como persona que presenta su trabajo y organiza eventos en instituciones museísticas y académicas, y que está además muy implicada en varios campos de activismo, defiendo la multiplicidad de relaciones y realimentaciones productivas y a menudo complejas que se producen entre el ámbito institucional y el activista.

Sin embargo creo que es preciso estar atentas a las instrumentalizaciones y abusos que en ocasiones se hacen desde la academia y el museo a la hora de apropiarse de prácticas activistas y artísticas emergentes en un plano de relaciones nada horizontal.

El ciclo [\*La Internacional Cuir\*](#), comisariado por B. Preciado en el Museo Reina Sofía los días 16 a 19 de noviembre de 2011, parece presentar uno de estos casos, donde la institución se apropia de la españolización del término *queer* usada por colectivos de Latinoamérica y España desde hace años, se diseña un programa verticalmente, sin contar en el comisariado con los colectivos y artistas, (donde el comisario se lleva unos honorarios considerables y los artistas pocos o ningunos, siempre en aras de potenciar la figura paternalista del comisario) y se incluye a los activistas marginalmente en un debate antes de que los colectivos invitados hayan siquiera consensuado y confirmado su participación, lo que demuestra el nulo diálogo de la institución con los mismos; mientras se invita a unos performers de primera fila a actuar gratis o por honorarios míseros a cambio de las promesas curriculares que proporciona actuar en la Institución (formas de explotación consabidas en la Institución Arte, pero que parecen acentuarse cuando las invitadas son precarias activistas).

Esto parece ser práctica habitual de ciertos comisarios que practican la institucionalización de la marca *queer* como una suerte de marketing de autopromoción personal, disfrazado, claro está, de "lanzamiento" de los pobres colectivos que al parecer no sabrían vivir sin el museo. Comisarios que abundan en la apropiación y promoción de marcas de subversión (posporno, dildo, drag king, transgénero...) que territorializan de forma desafortunada, con la excusa de la visibilización, campos difusos en los que mucha gente está trabajando y elaborando una producción interesante e irreductible, que rehusa cualquier etiquetado.

Este refrito de teorías y prácticas angloamericanas de las últimas décadas sería muy bienvenido si se planteara como lo que es: difusión e importación, no producción de lo nuevo. Lo nuevo aparece justamente en los dominios irreductibles al etiquetado en los que muchos artistas y activistas están trabajando y que resulta problemático confinar a etiquetas institucionales.

Porque una cosa es la legítima autodenominación de esos colectivos y su identificación estratégica, con fines performáticos, performativos o de visibilidad, y otra que desde la óptica vertical del comisario se los asimile en la etiqueta asequible a la institución.

No se puede juzgar ningunas de estas cuestiones en blanco y negro, y hay mucho que defender de la presencia en instituciones de movimientos minoritarios. Se trata de no decir que sí a todo por pura presión de la institución, y de reflexionar ante las circunstancias particulares de cada acontecimiento.

Dicho esto, ¿Quiénes son estos comisarios, que disfrazados de subversión y pose *destroy punk* se erigen en valedores de una ortodoxia *queer*, reproduciendo los mismos mecanismos de exclusión y poder hegemónico en los territorios minoritarios del movimiento y censurando todo lo que excede su discurso consabido, a todo el que no le hace el juego, o a quien le hace sombra por tener discurso propio, comisarios que nunca ponen su propio cuerpo en escena, sino que hablan del trabajo de otros? ¿A quién sirven estos comisarios aparte de a sí mismos? ¿Quizás a la institución en la que se apoyan para hacer carrera, utilizando a los colectivos para ello? ¿Cuanto tiempo van a seguir algunas aguantando el chantaje institucional de: o te asimilamos o no existes?

¿Hasta cuando aguantar a estos comisarios, subidos en falsos pedestales, que deciden de cara a la luz pública qué colectivos, activistas y artistas cuentan y cuales no, reproduciendo con ello los más rancios mecanismos de poder, en contradicción abismal con la horizontalidad de los movimientos que fagocitan?

Resulta sangrante, por ejemplo, la ausencia en la muestra de videos de la CUDS (Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual) chilena, quienes pusieron en circulación años atrás el término *cuir*, pero que cometieron el fallo irreparable de rebelarse contra una censura impuesta contra ellos por Pedro Lemebel, amigo del comisario de *La Internacional Cuir*, censura a la que reaccionaron simulando performáticamente su muerte con la acción "[El postporno mató a Lemebel](#)" registrada en el vídeo "La muerte de la loca". Quizá esto tiene que ver con el hecho de que han estado ausentes totalmente de la muestra, ni siquiera se los menciona en el folleto introductorio.

La respuesta de la CUDS a esta "ausencia" ha sido enviar un mensaje simulado, desde un correo con el nombre de "la internacional cuir" diciendo que se iban a proyectar en el museo justo los videos que quedaban ausentes de la muestra, como una forma indirecta de denuncia que no implicaba una reclamación directa de participación en la institución al tiempo que el mail servía como espacio de exhibición y difusión de los videos, con links a los sitios donde se encuentran disponibles en internet. >>>>[LINK](#)

Ausencias similares encontramos en relación con otros colectivos que han puesto en circulación el término *cuir* en España, así como otros más recientes y muy activos en la actualidad, que trabajan en esta línea, como la Asamblea Transmaricabollo del movimiento 15M en Sol.

El comisario defiende su uso del término *cuir* al hablar de "desplazamiento geopolítico hacia el sur, en contrapunto al discurso colonial angloamericano". ¿Hay gesto más colonial que apropiarse de algo excluyendo a quienes lo ponen en marcha? Me recuerda inevitablemente a las multinacionales angloamericanas que van a las tribus de América del Sur a apropiarse de sus recetas para patentarlas. Solo que ahora las tribus son las

especies desprotegidas de la disidencia sexual, convertidas ellas mismas en patentes de museo.

Los videos excluidos de la CUDS y otros videos sudakas que no se mostraron en el Museo Reina Sofía se proyectaron el jueves 24 de noviembre en la [JORNADA ANOARKISTA 1.0](#) en el CSOA K.O.A.L.A. un Ciclo imprescindible y lleno de glamour comisariado por sudakas anónimos donde tuve el honor de participar como colaborador de la rata Masacre con una conferencia-acción titulada "Los Microsexos Mataron a BP\* - un exorcismo postqueer", grabada en el video "la Muerte del Comisario" en la que expuse mi paso de la huelga de género a la huelga de especie dejando que Masacre guiara la performance en una interacción microsexual transespecie. >>>[VIDEO](#) (\*BP son las iniciales de *British Petroleum*, multinacional petrolífera, y de *Beatriz Preciado*, pseudocorporación no registrada del comisariado queer).

Otro ejemplo de esta clase de apropiaciones indebidas frustradas del comisario se sitúa hace cosa de un mes, en octubre de 2011, cuando el mismo estaba organizando un seminario en UNIA-Sevilla, con el título original de *Cuerpo Común*, un concepto que vengo desarrollando desde hace tres años en el [grupo de trabajo](#) homónimo que coordino en el Laboratorio del Procomún en Medialab Prado, así como en numerosos escritos y proyectos, (que el comisario conoce hasta el punto de haberme felicitado en varias ocasiones por proyectos desarrollados en el marco del grupo). Escribí primero al comisario y luego a UNIA exigiendo que se citaran las circunstancias y contexto en que dicho concepto se puso en circulación, como cuestión mínima de ética y de procomunes, y tras mucha insistencia por mi parte, en lugar de incluir la cita solicitada, cambiaron el título y el concepto del seminario a [Cuerpo Impropio](#).

Podría narrar actuaciones similares del comisario unos doce años atrás cuando yo editaba la Revista Reverso, donde publiqué alguno de sus primeros escritos serios en castellano. Entonces por ambición y ahora por soberbia, el comisario ha actuado siempre igual, y no duda en instrumentalizar a colectivos, artistas y activistas desinteresados en beneficio propio, borrando de sus cartografías de lo queer a todo el que no se pliega a sus designios. No se sabe por qué el comisario me escribió hace dos años queriendo reconciliarse conmigo, quizás por no tener enemigos en el horizonte en su intento de penetrar en instituciones como el Reina Sofía donde algunos estábamos trabajando. No se sabe por qué el comisario ha estado desde entonces haciéndome halagos y propuestas que luego nunca se cumplían y que últimamente solo ha dado señales de vida cuando ha visto amenazas en el horizonte.

Estos son ejemplos paradigmáticos de algo que otros comisarios, reales o encubiertos reproducen en diferentes ámbitos y escalas. ¿Queremos esta policía de lo Queer? Obviamente, NO... TOLERANCIA CERO. Tanto como se nos llena la boca con rebelarnos contra el sistema y no tolerar paternalismos y autoridades y, ¿entramos sin embargo en esta clase de juegos? ¿Dónde están las indignadas y hartas capaces de oponer resistencia a estos abusos de poder? Era hora por ello de hacer otro video en la línea del realizado por la CUDS... un nuevo "crimen", o quizás un antivirus: *Los Microsexos mataron a BP...*

Nada más queer/cuir/kuir que contaminar espacios institucionales. Nada MENOS queer/cuir/kuir que la apropiación-fagocitación-asimilación-globalización en la

institución pasada por la censura del comisario de turno. La línea divisoria entre uno y otro es a veces muy fina.

Afortunadamente surgen, ya era hora, algunas voces y reacciones varias, aún tímidas, que se rebelan contra estas manipulaciones, como el contradebate programado coincidiendo con el mencionado ciclo por algunas de las personas de Barcelona y Madrid inicialmente programadas en el ciclo del Museo Reina Sofía y que decidieron no asistir al mismo, y titulado [LA LOKAL KUIR](#). DISFORIAS INSTITUCIONALES EN LAS LUCHAS AUTÓNOMAS, celebrado en el CSOA Casablanca a las 18'00 del 18 de noviembre, una crítica a la que se han unido voces independientes como la de [Helena Torres](#).

Kuir con "K"... otro desplazamiento imprevisto... hacia los márgenes de la institución, lejos de los comisarios voraces, hacia los centros okupas, que nada tienen que envidiarle al museo. Desplazamiento autónomo y crítico, frente al desplazamiento colonial del comisario.

Si bien hubiera sido deseable que este contradebate no coincidiera en horario con el programa del museo, puesto que en él participan apreciadas colegas que no podemos tachar ni de cómplices ni de víctimas de la institución, y muchas de ellas producen trabajos muy interesantes, que pueden escoger, o no, asociar a la etiqueta del proyecto como estrategia de visibilidad o por el motivo que sea. Al fin y al cabo, ante la situación desigual planteada hay que aprovecharse de la institución antes que dejar que esta se aproveche de nosotras.

Personalmente, me hubiera gustado asistir a ambos eventos (no pude asistir a ninguno) para poner en movimiento una problematización de estas relaciones de poder que exceda los dualismos en blanco y negro y las demonizaciones recíprocas, ante una cuestión política de primer orden que no afecta solo a un comisario, una institución o un movimiento concreto, sino que apunta a una tradición entera de relaciones parasitarias y desiguales.

Porque detrás de esta polémica puntual se ocultan problemáticas mucho más amplias:

1. Por un lado la compleja relación entre movimientos queer/cuir/kuir y la academia. Plantearse si fue primero lo uno o lo otro es redundante: se han constituido en relaciones de contaminación productiva recíproca durante dos décadas, hasta resultar difícilmente separables.
2. Las fagocitaciones del término queer/cuir/kuir que se producen desde hace más de quince años en el ámbito angloamericano y cerca de diez en el hispanohablante, por el uso descontextualizado del término como marca y bandera de subversión en la academia y fuera de ella, donde muchas colegas hacen un trabajo de contextualización muy importante mientras otras contribuyen a su fagocitación con proclamas y retóricas de la subversión barata.
3. La manera en que lo queer/cuir/kuir se ha territorializado como opción "radical" en políticas de género y sexualidad, convirtiéndose así en lo contrario de lo que era: un territorio de poder más, que excluye y silencia otras políticas posibles, cerrando cada vez más el horizonte, en vez de abrirlo, en torno a un repertorio consabido que gravita en torno a la performatividad de la identidad y su parodia subversiva.

4. Los procesos de globalización de las políticas queer/cuir/kuir, que forman parte, querámoslo o no, del aparato colonial-poscolonial y que a menudo acogemos sin la menor crítica, mientras cuestionamos hasta hartarnos la globalización de lo "gay" o de la heteronormatividad hollywoodense compulsiva, donde a menudo confundimos el mestizaje promovido autónomamente con la colonización encubierta.
5. Las problemáticas derivadas de la intraducibilidad del término, que se usa en ocasiones para disfrazar su entrada en la academia convirtiéndolo en lo contrario de lo que era: una marca territorial en vez de un movimiento desterritorializante, y al mismo tiempo ambigua, al mejor estilo del marketing: un significante flotante que no interesa que tenga especificidad, ha de ser fagocitable.
6. La manera en que desde colectivos supuestamente críticos y horizontales se encumbra en los altares a autoras, algunas más justificadas (como Butler, por ejemplo, que ralmente articula un paradigma teórico fundacional) y otras mucho menos (como Beatriz, cuya producción es fundamentalmente difusión e importación de teorías angloamericanas de los últimos 30 años, enmarcadas en una serie de neologismos y de retóricas de la provocación que le confieren un falso aire de novedad que prende fácilmente entre las sedientas de subversión barata.), contribuyendo este encumbramiento siempre a una fagocitación de los discursos, que dejan de recibirse de forma crítica y se citan descontextualizadamente obedeciendo solo a la sed de identificarse con una marca de subversión.
7. Las relaciones desiguales de poder que se producen históricamente entre instituciones y movimientos y que algunas intentan disfrazar criticando a Michel Foucault, cuando en realidad los mecanismos de control institucional, en vez de desaparecer se han hecho aun más ubicuos, perversos y camuflados, siendo la institución solo uno de sus ejes y fachadas instrumentales.
8. La proliferación de poses de subversión ancladas en discursos ideologizantes obsoletos que prolifera en todo tipo de movimientos pretendidamente radicales, con un efecto territorial y de producción de marca y la manera en que esta producción de marcas de subversión es uno entre otros modos de asimilación de los movimientos radicales en el actual capitalismo.
9. La consecuente endogamia y ausencia de transversalidad de estos movimientos, que perpetúan unos discursos y retóricas dadas en aras de re`producir un territorio dado de poder.
10. La difícil relación de toda experiencia emergente con los medios, instituciones y sistemas establecidos, desde los medios de comunicación de masas y la sociedad del espectáculo, al archivo del museo, pasando por la política institucional o de partidos, donde lo irreductible es inevitable y recurrentemente fagocitado y reducido a clichés asimilables por un determinado sistema de representaciones.¿, un proceso a veces inducido por las propias activistas con la excusa de la visibilidad.
11. El conflicto permanente entre visibilidad y asimilación o entre identificaciones estratégicas y marcas fagocitadas: la compleja interacción entre micropolíticas minoritarias/moleculares y macropolíticas molares que juegan en los engranajes del sistema, donde existe una brecha insalvable en el que los aparatos molares están siempre dispuestos, ahora más que nunca, a fagocitar, asimilar y desactivar lo molecular, como se manifiesta en la perversa forma en que los medios de comunicación y sus instituciones asociadas, asimilan toda radicalidad a través de estéticas aparentemente subversivas.

12. Las problemáticas de poder que surgen dentro de unos movimientos pretendidamente horizontales pero que nunca lo son del todo y donde muchas no dudan a la hora de alabar las figuras paternalistas de los comisarios, mientras otras intentan excusar sus abusos de poder tras el cajón de sastre del empoderamiento, cuando no se recurre directamente al victimismo. Donde las retóricas del empoderamiento, basadas en el victimismo convertido en pose *destroy*, funcionan a menudo para camuflar luchas de poder tradicionales. Como si nuestra finalidad fuese destronar a los que ocupan el poder para sentarnos en su lugar: ¿Acaso no tenemos nada más interesante que hacer? ¿Es esto el resultado de décadas de luchas y experimentaciones? ¿Es que no somos capaces de inventar otras políticas?
13. Y, por ende, La obsolescencia de unas políticas territorializantes basadas en la confrontación y en la reproducción de ideologías heredadas de los años 70, cuando no de mucho antes, que impiden afrontar los problemas del poder en la actualidad: los de un capitalismo que opera precisamente a través de estos procesos de territorialización de afectos y deseos en función de marcas, asimilando a movimientos radicales de la forma más perversa, apelando a la sed de subversión fácil de las activistas e impidiendo la proliferación real de discursos críticos. y autocríticos que permitan una redistribución permanente de las fuerzas que evite una reinstitución de relaciones desiguales de poder.

La responsabilidad radica sobre todo en las activistas, artistas y personas de todo tipo que ceden a la tentación de la subversión fácil entrando en el juego populista que ponen en marcha los comisarios de turno y en la trampa fácil de la fagocitación, elevando a los altares a santas patronas que se contradicen radicalmente con el supuesto laicismo y la horizontalidad de los movimientos, demostrando que algo falla si aun necesitamos ídolos, aunque sean de plástico y papel couché.

Comisarios queer son todas aquellas que reproducen el mecanismos de la fagocitación y la territorialización, ayudando a la reproducción de nodos de poder. Todas llevamos un comisario potencial dentro hay que trabajar si no queremos que se imponga sobre otras fuerzas menos policiales. ¿Queremos comisarios queer intocables?... NO, GRACIAS.

Independientemente de si el comisario tuviera o no algún mérito en su trabajo esto no justifica en modo alguno las amipulaciones y acumulaciones de poder que hace en nombre de los movmientos y en bneneficio propio, ni mucho menos la forma en que estas son aliimentadas por hordas de subversivas que sin embargo jamás se atreven a lazar la voz contra los desmanes del comisario, por miedo a perder sus favores, poniendo de manifiesto un auténtico estado del terror al mejor estilo de la mafia. Cobardes.

Si esto sería ya `preocupante en cualquier contexto, mucho más lo es que se produzca en el seno de movimientos pretendidamente horizontales. Algo huele a podrido en todo esto.

La responsabilidad está en todas, pues. En no caer en el chantaje de visibilidad a cambio de sumisión y asimilación en poderes rancios.

Algunas dirán que el comisario ha contribuido a la visibilidad de lo queer en el entorno español. Y bien, ¿a qué precio? El de multiplicar unas territorializaciones de poder redundantes en su personas y contra toda ética y horizontalidad bñásica de los

movimientos. El de multiplicar la fagocitación de unos conceptos que han acabado por perder todo significado político. Esto no es nada admirable, y ocurre con frecuencia.

En términos generales, hasta que no haya un diálogo más horizontal con las instituciones y los medios la relación está envenenada a priori, y la institución difícilmente va a ser un espacio de resistencia real. Para ello hacen falta procesos que en la mayoría de los casos brillan por su ausencia, y que implicaría una redefinición radical tanto de las instituciones y medios como de los propios movimientos, cediéndose en su lugar al voraz apetito de nuestra cultura mercantilista por vender marcas prefabricadas: la Operación Triunfo de lo Kuir.

Pero sobre todo huyamos de la subversión fácil y de producir nuevos territorios de poder que sustituyen a los conocidos. Ahondemos e los movimientos desterritorializantes en vez de buscar una y potra vez la reterritorialización. Evitemos consagrara a falsos predicadores y cuestionemos la autoridad de los comisarios.

Unos movimientos horizontales deben tener la capacidad de confrontación crítica permanente hacia sus propios presupuestos y evitar elevar a nadie a falsos altares.

El afectocapital asimila movimientos a través de marcas aglutinadoras de afectos. frente a esto hay una doble tarea: deshacer las marcas y no caer en viejas territorializaciones de poder.

Empecemos por reinventar los afectos dentro del movimiento sin caer en viejos paternalismos, reinventando la ecología relacional y el cuerpo común. Reinventemos los modos de relación, los afectos y deseos: solo así podremos emprender una resistencia efectiva al afectocapital y abrir un horizonte político donde reinventarnos más allá de los discursos y relaciones de poder conocidas

Lo queer agoniza convertido en pasto de depredadoras hambrientos de poder, en especio de territorializaciones y reiteraciones, donde rara vez regurgita el efluvio de algo nuevo, dando sus últimos estertores en los buenos haceres de algunos teóricos honestos, de algunas performers lúbricas y realmente subversivas y de algunos grupos donde no se ha cedido aun a la territorialización y la subversión fácil.

lo queer muere, no solo por su institucionalización, sino sobre todo cuando los "queers" son incapaces de alzar su voz crítica ante estas cuestiones. ¿El comisario mató a lo queer? Esto sería concederle un mérito excesivo y un poder que no tiene: fieron las propias activistas, con su excesiva sed de marcas de subversión, su SED DE PODER.

¿Vamos a salvar lo queer de sus comisarios y sus beatos? ¿o es preferible reinventarnos en otra dirección? Algunos llevamos ya años haciendo esto, sin pretensión de reconocimiento populista o institucional de ninguna clase.

No sé si podemos reanimar lo queer y dotarlo de nueva vida más allá de las territorializaciones de poder que lo han enmarcado hasta inmovilizarlo. Para ello sería imprescindible acabar con la figura del comisario, desactivarla, desempoderarla. Si no es posible sacarlo de ese marco no tengamos miedo a abandonar esta particular marca y tengamos la valentía de inventar otras políticas, otros conceptos, otros cuerpos.

[contacto](#)